¿Qué tipo de presidente será realmente Donald Trump?Esa fue la gran pregunta a finales de 2016 y principios de 2017, después del impactante triunfo electoral de Trump. Incluso después de aproximadamente 16 meses de campaña electoral, el presidente entrante llegó a Washington como un misterio para muchos estadounidenses, incluyendo, como se vio después, a algunos de los que estaban dispuestos a trabajar hombro a hombro con él.Los comentaristas políticos, los asesores de la Casa Blanca e incluso el predecesor saliente de Trump opinarían una mezcla de predicciones, promesas y viejas obviedades, el tipo de estimaciones que saludan a cada nuevo presidente. Pero Trump rápidamente dejó en claro, a través de palabras y hechos, que los viejos estándares ya no aplicaban.Estas son cuatro ideas sobre Trump y su presidencia que todos tenían al menos de manera común en este punto hace aproximadamente un año. Cada una de ellas ahora, si no ridícula, es entonces un testimonio de cuán profundamente ha cambiado el sentido común que rodea a la presidencia, y a la persona que la ostenta.Lee: Donald Trump tiene sobrepeso y será puesto a dieta1. Trump cambiará una vez que asuma la responsabilidad del cargoTal vez fue idealismo o un guiño para un miembro de la audiencia en particular, pero no más que eso: el expresidente Barack Obama sugirió, durante una conferencia de prensa días después de las elecciones, que el peso del cargo por sí solo podría aplacar las escandalosas tendencias de Trump.“Esta oficina tiene una forma de despertarte”, dijo Obama a los periodistas. “Esos aspectos de sus posturas o predisposiciones que no encajan con la realidad, lo sacudirán bastante rápido porque la realidad tiene modos de reafirmarse a sí misma”.Obama parecía estar refiriéndose a su propia experiencia y recurriendo a una vieja historia acerca de cómo el asombroso poder de la presidencia puede someter o reorientar a su ocupante. No ha sido así para Trump, quien ha continuado durante su primer año en la Oficina Oval prácticamente como hizo durante su campaña en 2015 y 2016.La exprimera dama, Michelle Obama, ofreció lo que resultó ser una opinión más premonitoria mientras hacía campaña por Hillary Clinton.“La presidencia no cambia quién eres, revela quién eres”, dijo, recuperando una línea que había usado antes mientras hacía campaña por su esposo.Recomendamos: Trump acusa apoyo de Rusia a Corea del Norte 2. Trump será un maestro negociadorUno de los grandes puntos a favor de Trump a lo largo de la campaña, especialmente en el inicio, cuando trataba de distinguirse de los políticos con largas carreras que competían por la nominación republicana, fue su reputación como negociador. La historia siempre tuvo algunas inconsistencias, pero suficientes votantes estaban claramente interesados en ver cómo sus décadas en los negocios privados se traducirían en un tipo distinto de trabajo ejecutivo.Sin embargo, en este caso también, la realidad ha chocado con esas esperanzas y expectativas. Aunque Trump está claramente inclinado a hacer acuerdos, y se deleita al tomar el asiento más grande en cualquier situación en la sala de juntas, no ha logrado aprobar ninguna legislación significativa que integre a todas las líneas partidistas. La reforma fiscal que lleva su sello fue hecha con una mayoría puramente republicana utilizando medidas de conciliación presupuestaria, aunque es probable que agregue 1 billón de dólares a los déficits. También tuvo dificultades para cerrar brechas dentro de la conferencia del Congreso republicano, que no logró derogar y reemplazar el Obamacare cuando las negociaciones fracasaron en el Senado.La inclinación de Trump a cambiar las metas al alcanzar —al prometer un seguro para todos o, como sucedió más recientemente, al cambiar posturas en un acuerdo sobre el DACA en un par de horas— en realidad ha sido un obstáculo para la posible negociación de acuerdos.Lee: Trump dice que la inmigración amenaza la seguridad de EUSu comprensión de los problemas también ha estado bajo escrutinio, más recientemente y en particular cuando aceptó abiertamente —en televisión en

vivo— la sugerencia de la senadora demócrata Dianne Feinstein de que el Congreso apruebe un proyecto de ley para proteger a los destinatarios de DACA antes y por separado de las otras preocupaciones de inmigración del Partido Republicano. El líder de la mayoría de la Cámara, Kevin McCarthy, saltó para anular la perspectiva unos segundos más tarde, pero el incidente socavó aún más las afirmaciones de Trump de que es un negociador de alto nivel. 3. Él debe ser tomado en serio, no literalmenteÉl no fue el primero en decirlo. De hecho, él fue solo uno de los que parecían ser millones. Peter Thiel, el inversionista multimillonario y partidario de Trump, resumió el atractivo de su candidato —y lo que la prensa no entendía— no mucho antes del día de las elecciones.“Creo que una cosa que debe distinguirse aquí es que los medios siempre toman a Trump literalmente”, dijo. “Nunca lo toman en serio, pero siempre lo toman literalmente”.La raíz de este punto —uno que pretendía ser más como un análisis inverso de los partidarios de Trump que del hombre mismo— se extendió con el tiempo y comenzó a iluminar puntos de vista de lo que podría ser su presidencia. Pero fueron en su mayoría solo ilusiones, al menos para aquellos en la izquierda.Recomendamos: Así fue el examen cognitivo que le hicieron a TrumpComo hemos informado pronto y con frecuencia, en los principales asuntos, Trump ha sido —o ha tratado de ser— exactamente el tipo de presidente que presentó a los votantes estadounidenses.4. Trump provocará una revolución populista duraderaEste punto de vista fue promovido más claramente por el antiguo estratega en jefe y jefe de campaña, Steve Bannon, quien compartió su visión de un futuro dominado por el trumpismo no mucho después de que su antiguo jefe se convirtiera en el presidente electo.Así es como lo explicó en una entrevista de 2016 con —sí, adivinaste— Michael Wolff en The Hollywood Reporter:«“Los globalistas destazaron a la clase trabajadora estadounidense y crearon una clase media en Asia. El problema ahora es que los estadounidenses buscan no ser jodidos. Si cumplimos —y con 'nosotros' él se refiere a la Casa Blanca de Trump—, obtendremos el 60% del voto blanco y el 40% del voto negro e hispano y gobernaremos durante 50 años. Eso es lo que los demócratas se perdieron. Ellos hablaban con estas personas con compañías con una capitalización de mercado de 9,000 millones de dólares que empleaban a nueve personas. Eso no es la realidad. Perdieron de vista de qué se trata el mundo”».Lee: Esto es lo que pierde EU sin el TLCANComo de costumbre, Bannon cubre una gran cantidad de (cuestionable) terreno en ráfagas rápidas de conversación, pero su argumento fundamental —que los estadounidenses estaban listos para aceptar medio siglo de populismo de derecha en los pasillos del poder federal— malinterpreta obviamente a Trump y su forma de pensar.Desde el inicio, Trump ha empleado un grupo de veteranos de Wall Street (los mismos “globalistas” a los que Bannon ridiculizó y combatió durante su tiempo en la Casa Blanca) y persiguió políticas económicas en línea con el dogma republicano establecido. Los recortes tributarios que firmó el año pasado fueron el punto final lógico, dando exenciones masivas y permanentes a las empresas y una variedad de beneficios y obligaciones a individuos y personas de bajos ingresos.La parte populista de la presidencia de Trump, como se vio después, ha sido más evidente en su manera de tuitear como guerrero de la cultura que cualquier iniciativa política significativa. Y eso no es exactamente lo que alimenta y sostiene un movimiento multigeneracional.]]>

Leer más: Expansión - Economía